

Año XV - Revista N.º 78 - 2018

XPOSICIONES, CULTURA Y TURISMO

EXPOCULTUR

LA PALMA - GALICIA - ROSES - GUARDAMAR - GUADALAJARA - JORDANIA - ESPECIAL MUSEOS



Valle del Loira

Valle del Renacimiento

La Nava del Barranco

En el servicio está el secreto del lujo

Texto: Hernando Reyes Isaza Fotos: La Nava del Barranco / ALTUM



En tierras manchegas existe un lugar que cautiva a los viajeros más exigentes por su exclusividad, privacidad y servicio. Una casa rodeada de miles de hectáreas de naturaleza, que ha conquistado el corazón de algunas de las personalidades más importantes del mundo y que ha logrado elevar el concepto de lujo en el campo español a niveles insospechados. Toda una experiencia –a dos horas de Madrid– que deja un sello imborrable en el corazón de quien la vive.

Los filósofos griegos aseveraron, y con razón, que la felicidad deriva del placer: viajar, descansar, disfrutar de la naturaleza, una buena comida, un buen vino... España es de esos destinos favoritos para pasar unas vacaciones y sus playas atraen a millones de visitantes. Sin embargo, el interior peninsular, un gran desconocido para muchos, guarda lugares y experiencias viajeras jamás soñadas. Eso es precisamente lo que ofrece La Nava del Barranco, una extensa finca en La Mancha, refugio de lujo, donde la naturaleza se impone con todo su esplendor y donde la hospitalidad está definida por un servicio con los más altos estándares.

La precisión del servicio

La misma subjetividad del concepto de lujo hace que éste sea entendido de diversas maneras. No obstante, parece haber un denominador común: el lujo está en el servicio y en el detalle. Así, el equipo de La Nava está plenamente capacitado para atender las necesidades de sus clientes, entre los que siempre se cuentan grandes empresarios, miembros de casas reales, actores y músicos internacionales de gran nivel... personas que lo han visto todo y ahora buscan lugares exclusivos que les garanticen privacidad, singularidad y un servicio de excelencia.

Con “alma” y a la “medida”

No es un hotel, tampoco es una casa rural, ni la vieja casona de una gran hacienda. La casa de esta finca fue construida en el año 2000 pensando en todas aquellas cosas que los viajeros experimentados requieren; es un lugar donde cada detalle está absolutamente medido y pensado, pero sin perder el “alma” necesaria para epatar a cada huésped con esa sutileza que solo conoce la verdadera elegancia.

La casa se alquila a título particular y cuenta con 16 habitaciones exteriores tipo suite, exquisitamente decoradas siguiendo el refinamiento que tan bien define a la propiedad. Los salones, con las chimeneas como protagonistas, cuentan con un mobiliario contemporáneo y cómodo. La piscina, construida en bancada, es también una acertada apuesta arquitectónica.

El sutil encanto de las cosas finas

Hoy por hoy una escapada sin experiencias gastronómicas parece que no está completa. Aderezar el almuerzo con las insuperables vistas a las estribaciones de Sierra Morena desde una de las terrazas de la casa; disfrutar de un pisto manchego, de un solomillo Wellington con verduras frescas, de un excelente vino de Toledo... un auténtico placer gastronómico. El personal de servicio, las vajillas y la cristalería a juego con manteles y arreglos florales, o el profesionalismo de un mayordomo que es prácticamente sumiller, ayudan a entender que el lujo está en los detalles. Del mismo modo, las cenas de La Nava han trascendido internacionalmente por sus puestas en escena. Se sirven en el comedor principal y por momentos daría la impresión de estar cenando –ensalada de carabineros, lubina salvaje, tarta de hojaldre con crema y frambuesas...– en la mesa de un rey.

Una escapada experiencial

El prestigio de La Nava también tiene que ver con experiencias solamente posibles en este lugar: comidas camperas que recuerdan a la película “Memorias de África” (Sidney Pollack, 1985): el mantel a cuadros perfecto y un decorado al aire libre capaz de sorprender a cualquiera, por más de que ya lo haya visto todo. La preparación del almuerzo, o la cena, según se prefiera, se hace in situ en un trabajado montaje de “cocina móvil”. En definitiva, una experiencia que por su exclusividad es, incluso, difícil de imaginar.

Del jet al safari

Descritas las características del lugar, es fácil asimilar que en la pista de aterrizaje de la propia finca aterricen al año más de 100 jets privados. Por eso, al igual que en África, en plena Mancha es posible pasar del jet al safari. Y es que los safaris fotográficos por los predios de la finca, de unas dos horas de duración, son la experiencia más demandada. Los coches especiales para el safari fotográfico, tal cual se usan en las reservas africanas, los guías especializados, la naturaleza del lugar y la variedad de fauna y flora consiguen que muflones, ciervos, gamos, jabalíes, perdices, águilas e incluso lince ibéricos sean los protagonistas de una actividad única e inolvidable.

Y el relax, por supuesto...

Masajistas profesionales, baño turco, sauna, sala de relajación... son pocos los huéspedes que se resisten al spa, que recuerda a los mejores del sudeste asiático. Pero si el abanico de experiencias va más allá: cursos de yoga, clases de pilates o de gastronomía local, paseos a caballo, rutas en bicicleta y hasta paseos en globo sobre la propiedad. La Nava confirma que el secreto está en el servicio, que los viajes soñados precisan de grandes experiencias, que el interior de España ofrece lugares y encantos sorprendentes, y que, quizás, es más interesante pensar en un turismo de calidad que de cantidad.



La Nava del Barranco
Carretera Castellar de Santiago –
Aldequemada (CR-610)
Ciudad Real (Castilla-La Mancha)
Tel. (34) 607 229 390
www.lanavaeventos.com